

SISTEMA DE BIBLIOTECA

SECCION: B-67

A 38

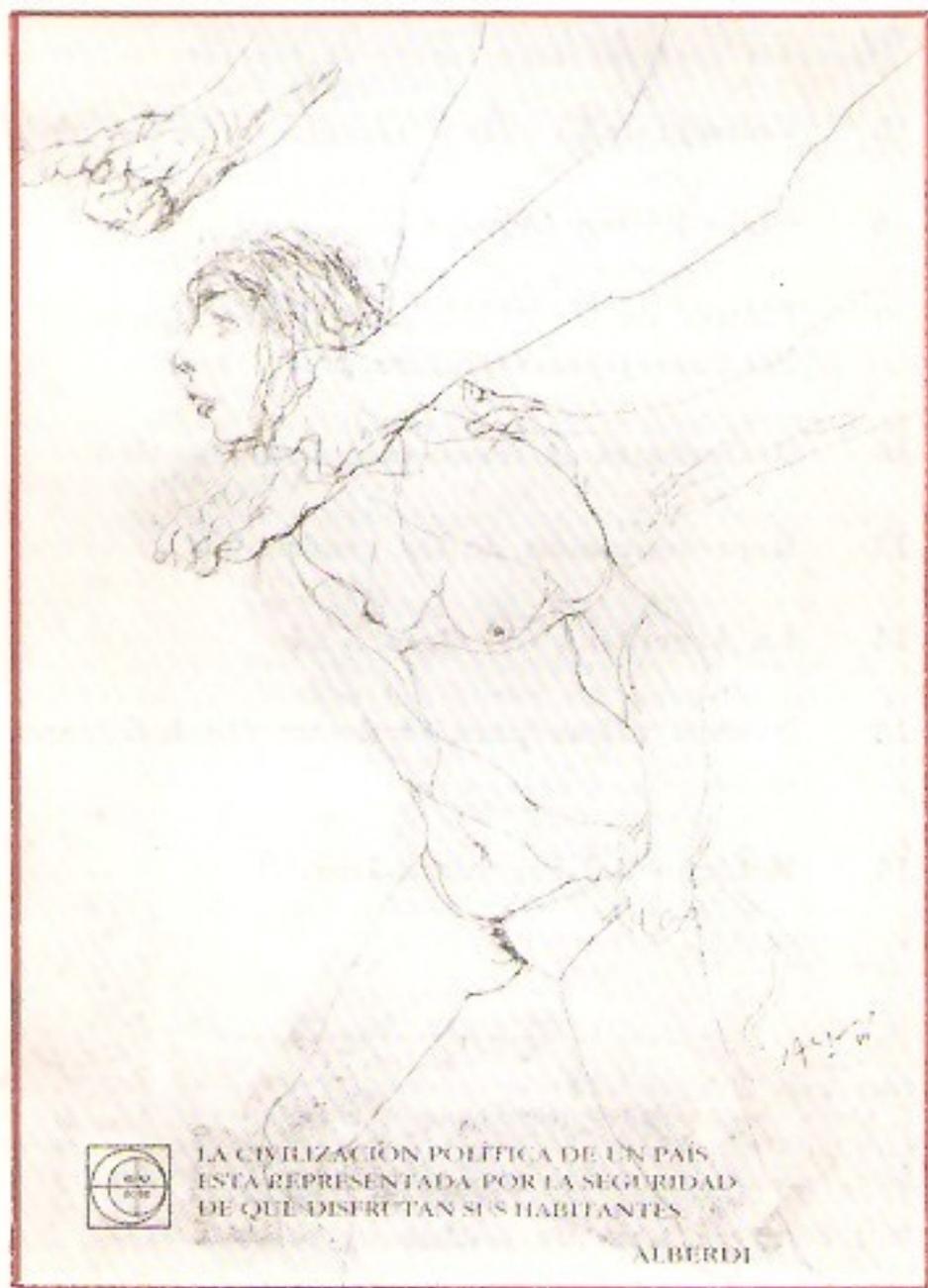
BOLETIN INFORMATIVO



SEGUNDA EPOCA
NOVIEMBRE / DICIEMBRE 1984

Nº 4

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



LA CIVILIZACIÓN POLÍTICA DE UN PAÍS
ESTA REPRESENTADA POR LA SEGURIDAD
DE QUE DISFRUTAN SUS HABITANTES

ALBERDI

BOLETIN INFORMATIVO UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

segunda época — noviembre - diciembre 1984

4

DIRECCION DE PRENSA Y DIFUSION - VIAMONTE 430 - BUENOS AIRES

SUMARIO

Pág.	
3	Consejo de Ciencia y Técnica de la Universidad
6	Ciclo Básico Común
9	Planes de EUDEBA para 1985. Despedida de los consejeros estudiantiles
10	Reflexiones al término del año lectivo
13	Representación de los graduados
14	La Argentina del siglo XXI
18	Nuevas miras para el desarrollo latinoamericano
19	Retorno del ingeniero Durelli

En la portada se reproduce un dibujo de Carlos Alonso que integra la serie de afiches impresos por EUDEBA

CONSEJO DE CIENCIA Y TECNICA DE LA UNIVERSIDAD

Se ha creado en la Universidad un Consejo de Ciencia y Técnica (CONCYT), como unidad de la secretaría de Ciencia y Técnica de la institución.

En los considerandos de la resolución pertinente se subraya que es función de la Universidad formar investigadores originales, profesionales idóneos y profesores de carrera, encauzando las tareas de enseñanza e investigación en estrecha relación con las necesidades del país.

Se expresa asimismo que "la investigación científica es una actividad normal inherente a la condición de docente universitario, que se procura incrementar en la medida en que los recursos presupuestarios lo permitan".

En el articulado se especifican así las funciones del Consejo:

- Favorecer la permanente dedicación de los investigadores científicos-docentes a la labor que les compete.
- Estimular la formación de investigadores y recursos humanos a nivel de posgrado por los medios que se establezcan en las respectivas reglamentaciones.
- Fomentar la realización de estudios e investigaciones de acuerdo con las políticas y planes de la Universidad.
- Proponer subsidios para promover la investigación científica, tecnológica y humanística en la Universidad y organismos relacionados que serán empleados por los beneficiarios en todo aquello que se vincule al objeto de su otorgamiento.
- Aconsejar la distribución de fondos destinados al cumplimiento de sus fines de acuerdo con las pautas elaboradas por el rectorado.
- Asesorar a las autoridades universitarias sobre cuestiones de carácter científico y técnico.
- Proponer el presupuesto anual de la finalidad Ciencia y Técnica de la Universidad.
- Procurar la eficiente participación de la Universidad en el Sistema de Ciencia y Técnica del país promoviendo una adecuada comunicación entre esos organismos y la Universidad.
- Designar las comisiones técnicas que estudien y dictaminen sobre los asuntos que el Consejo les someta.

COMPOSICION DEL CONSEJO

Formarán el Consejo los miembros designados por el rectorado, que sean o hayan sido profesores universitarios consagrados con dedicación exclusiva a la investigación científica y a la docencia y que posean antecedentes de importancia.

Además el organismo se integrará con un representante de la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica (SECYT), un representante del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y otro de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC), nombrados por las respectivas entidades.

El Consejo será presidido por el rector de la Universidad de Buenos Aires, quien podrá delegar sus funciones en una persona que reúna los requisitos anteriormente mencionados.

LOS INTEGRANTES DESIGNADOS

De acuerdo con los términos indicados, el rector designó como miembros integrantes del CONCYT a los siguientes profesores: doctores Ana María Barrenechea, Ricardo Bastianon, Daniel R. Bes, Félix Cernuschí, Marcelo Dankert, Virgilio G. Foglia, Benjamín Frydman, Alfredo Lanari, Luis F. Leloir, Julio H. G. Olivera, Angel

Plastino, Eugenio Pucciarelli, Luis A. Santaló, José A. Santomé, Andrés O. M. Stoppa-
ni, César A. Vallana e ingenieros Ernesto E. Galloni y Pedro Zadunaisky.

En la resolución que contiene dichas designaciones se establece ya que en ausencia del rector presidirá el Consejo el doctor Luis F. Leloir.

ACTO CONSTITUTIVO

En un acto celebrado en el recinto del Consejo Superior, y en presencia de los decanos, secretarios, consejeros y otras autoridades de las casas de estudios quedó constituido el 30 de noviembre el Consejo de Ciencia y Técnica (CONCYT) de la Universidad de Buenos Aires.

En la oportunidad hablaron los doctores Luis F. Leloir y Eugenio Pucciarelli y el rector, doctor Francisco Delich.

DISCURSO DEL DOCTOR LELOIR

“Hace muchos años que se vienen haciendo esfuerzos para fortalecer la investigación y la enseñanza superior. Cuando entré en el Instituto de Fisiología allí por el año 30 el doctor Bernardo Houssay, que era profesor de Fisiología y director del Instituto, desarrollaba una intensa actividad de promoción científica, escribía en diarios, daba conferencias, actuaba en sociedades científicas. Era incansable. Repetía muchas veces que la Universidad debe no sólo enseñar, sino también crear conocimientos, que una Universidad sin investigación no es Universidad.

“Otro de los temas del doctor Houssay era el de la dedicación exclusiva. Dio el ejemplo. Fue, creo, el primer “full time” de nuestra universidad y afirmaba a menudo que los profesores tenían que dedicarse por completo a investigar y a enseñar. A muchos otros profesores no les atraía la idea de no tener práctica privada y por lo tanto no estaban de acuerdo con Houssay ni con sus ideas. Esto probablemente influyó en los problemas que vinieron después cuando Houssay fue dejado cesante, reincorporado luego de algunos años, otra vez cesanteado y finalmente reincorporado. Muchos de los discípulos de Houssay, cada uno con su estilo propio, prosiguieron la tarea, con variados éxitos y fracasos.

“El número de profesores con dedicación exclusiva creció significativamente durante el rectorado de Risieri Frondizi y ha seguido creciendo aunque menos aceleradamente. La

creación del CONICET en 1955 fortaleció enormemente la investigación en la Universidad. Durante los primeros años prácticamente toda la ayuda del CONICET se volcó en la Universidad, pero en años posteriores se fue creando un valle entre Universidad y CONICET. Ahora la tendencia ha cambiado y tenemos la ilusión de que ambas instituciones funcionarán juntas y armónicamente en beneficio de todos”.

Después de exponer algunos aspectos relacionados con el tema, dijo el doctor Leloir: “La puesta en marcha de la Comisión de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires es un paso importante en la organización de las tareas de investigación y enseñanza.

“Esperamos que las gestiones de la Comisión tengan buen éxito y que logremos que la Universidad esté a la altura de las mejores del mundo. No será una tarea fácil, ya que el buen funcionamiento de la Universidad es muy dependiente del de la economía. De todos modos debemos comprometer nuestros mejores esfuerzos”.

CONCEPTOS DEL DOCTOR EUGENIO PUCCIARELLI

Para referirse a la aspiración de la Universidad de retomar la iniciativa en materia de investigación científica, el profesor Pucciarelli se detuvo en el análisis de los motivos que explican esa preocupación en la hora actual. Insistió en la necesidad de la investigación como instrumento para la solución de apremiantes problemas de nuestro tiempo, refiriéndose al lugar en que conviene realizarla (institutos, centros de estudios, laboratorios, cátedras). Finalmente examinó el alcance de la investigación en el terreno de las humanidades como un modo de salir al encuentro del conflicto entre la orientación científica y la orientación humanista de los estudios y su proyección sobre la formación integral de los egresados y su acción cultural en el seno de la sociedad.

DISCURSO DEL RECTOR

El rector, doctor Delich, expresó que se había convocado a lo más selecto que la Universidad tiene en materia de responsables de

investigación “para que nos ayuden, sin importar ideologías u orientación científica, a construir la gran universidad que nuestro país merece, la universidad del más alto nivel científico y del más alto contenido democrático”.

Refiriéndose al riesgo que implica una universidad exclusivamente orientada a la formación profesional dijo: “desde luego nadie puede minimizar la importancia de la labor docente, pero en cambio debe aceptarse que la enseñanza se convierte forzosa-mente en rutina si no se acompaña de cambios e innovaciones. Ambos fenómenos, la profesionalización de la Universidad y la rutina de la enseñanza, están estrechamente ligados, son interdependientes aunque no necesariamente obedezcan a las mismas razones.

“En cualquier caso, pareciera que ambos implican un fuerte deterioro de la investigación pura y aplicada; esta es la situación que encontramos hoy y a la que comenzamos a poner remedio con la constitución del Consejo de Ciencia y Técnica de la Universidad.

“Si la Universidad carece de una política de investigación, que establezca metas y modos de alcanzarlas y no tiene medios institucionales idóneos para lograrlo, contribuye a reforzar su propia decadencia, su perjuicio de incurrir en elementales responsabilidades nacionales y sociales.

“Investigar, entonces, no es un lujo sino una condición de realización de la universidad, esto es, de incremento de su calidad, de cumplimiento de sus fines y misiones. No es tampoco una actividad que compromete al investigador con su propia disciplina solamente, sino que lo compromete con la comunidad universitaria y la sociedad en su conjunto. Así, entonces, el destino de la investigación se liga al destino de la propia universidad”.

Anunció luego que en abril se realizarán distintos seminarios, jornadas y debates acerca de la investigación en la Universidad.

Subrayó más adelante la anomalía por la cual la Universidad fue virtualmente despojada de toda capacidad de decisión en materia de investigaciones.

“Cuando a instancias de Bernardo Houssay —dijo— se creó el CONICET, ello implicaba un enorme progreso para la institucionalización del trabajo científico en nues-

tro país, pero nadie podía imaginar que un cuarto de siglo después, ese ente se transformara en elemento de control de la Universidad, separado de sus raíces naturales, convertido en huésped incómodo cuando no en amo caprichoso. La hora de la subordinación al control estatal terminó en el mismo momento en que la autonomía universitaria que rescatamos y comenzamos a recuperar obligue a los responsables a respetar opiniones de los científicos de la Universidad en materia de orientaciones, prioridades y asignación de recursos.

“No se trata, desde luego, de estériles rivalidades institucionales pero tampoco podemos pasar por alto los controles marginales de la Universidad en materia de investigación.

“Durante el transcurso de 1984 no hemos logrado participar en un solo acuerdo de cooperación internacional entre todos los firmados por el gobierno argentino y en los cuales figuran expresamente la cooperación universitaria y la investigación.

“Este aislamiento de la Universidad en materia de investigación se inició en 1966 y ha proseguido ininterrumpidamente hasta aquí. Es hora de ponerle punto final, de reconocer que no habrá universidad de calidad sin una sólida actividad investigativa y en consecuencia dotada de los recursos y sobre todo del horizonte necesario.

“La Universidad de Buenos Aires, por sus recursos humanos y de infraestructura, está en condiciones de producir la más alta calidad de investigación en áreas en las que es mundialmente reconocida, como la de medicina, o en otras que recién se abren al siglo XX, como la informática, en las ciencias del hombre que desde hace años se exhiben entre las más promisorias, y la ingeniería aplicada que nos ha permitido crear la escasa tecnología propia con que contamos.

“Trataremos de fortalecer —concluyó— los institutos y centros de investigación, haremos lo que esté a nuestro alcance para mejorar los sueldos, procuraremos que los jóvenes investigadores no se desalienten ofreciéndoles, por lo menos, mejores condiciones de trabajo y acaso consigamos que docentes de calidad puedan dedicar parte de su tiempo a la investigación con recursos adicionales”.

CICLO BASICO COMUN

Sus Objetivos, Régimen y Funcionamiento

Como consecuencia de la resolución nº 323, de 8 de agosto de 1984 —publicada en el número 3 del Boletín Informativo—, en virtud de la cual el Consejo Superior estableció el Ciclo Básico Común, el mismo cuerpo aprobó en su sesión de 7 de noviembre la resolución que se transcribe:

“CONSIDERANDO: Que el diseño curricular propuesto en el anteproyecto del Ciclo Básico Común elaborado por la Secretaría de Planeamiento dependiente del Rectorado con el concurso de representantes de las distintas facultades, reúne las características pedagógicas que satisfacen las necesidades de formación básica integral y de orientación del estudiante que ingresa en la Universidad, así como un cambio en la estrategia pedagógica que apunte a variar la relación alumno-profesor, sacándola del actual marco autoritario en que se asigna al estudiante un papel pasivo de mero receptor de conocimientos, para transformarlo en un individuo con capacidad de analizar y evaluar la información recibida, formándose su propio juicio acerca de la realidad.

“Que dicho anteproyecto fue perfeccionado mediante las sugerencias emanadas de la consulta a los distintos claustros que componen la comunidad universitaria.

“Que la dotación de recursos materiales, humanos y financieros que requiere la puesta en marcha de dicho anteproyecto no excede las previsiones presupuestarias de esta Universidad para el ejercicio 1985.

“Lo establecido por el inciso c) del artículo 98 del Estatuto Universitario.”

En uso de las atribuciones conferidas por la Ley 23.068.

EL CONSEJO SUPERIOR PROVISORIO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES,

Resuelve:

Artículo 1º — Aprobar los objetivos y características generales, estructura curricular y el régimen de cursado del Ciclo Básico Común que figuran como anexo de esta resolución.

Art. 2º — Disponer la iniciación de las clases de dicho Ciclo Básico Común a partir del 4 de marzo de 1985.

Art. 3º — El delegado rectoral en el Ciclo Básico Común propondrá al Consejo Superior Provisorio la estructura académica y administrativa necesaria para la organización de dicho Ciclo.

Art. 4º — Encomendar al delegado rectoral en el Ciclo Básico Común la formulación de los programas de los cursos que integran el Ciclo mencionado a los efectos de someterlos a la posterior consideración y aprobación de este Consejo Superior Provisorio.

A N E X O

1. CURRICULUM DEL CICLO BASICO

1.1. OBJETIVOS GENERALES

El curriculum del Ciclo Básico tenderá a brindar una formación básica integral e interdisciplinaria; a desarrollar el pensamiento crítico; a consolidar metodologías de aprendizaje y a contribuir a una formación ética, cívica y democrática.

A continuación se presenta la lista de objetivos generales. Algunos de ellos se refieren a los logros por obtener en el transcurso del Ciclo Básico; otros enuncian la iniciación del estudiante en enfoques y actitudes cuyo logro continuará concretándose a lo largo de todo el curriculum de las carreras.

Los objetivos son los siguientes:

Que el estudiante:

- Afiance sus conocimientos y habilidades en el uso de diversos lenguajes y en el manejo de la información.
- Asuma la responsabilidad de su propio aprendizaje de modo de iniciarse en la educación permanente.
- Tome conciencia de la importancia del trabajo grupal interdisciplinario.
- Se oriente hacia una elección de carrera adecuada, desde el punto de vista personal, y hacia una futura ubicación profesional relacionada con las necesidades de la comunidad.
- Se inicie en el conocimiento científico de diversas disciplinas y en la interpretación de sus fundamentos filosóficos, epistemológicos y metodológicos.
- Adquiera una visión interdisciplinaria respecto de las distintas áreas del conocimiento.
- Se inicie en la consideración de los problemas y situaciones reales con un enfoque sistemático y metodológico.
- Evalúe la importancia de los valores éticos en el ejercicio de una profesión comprometida con el medio social y tendiente a fomentar la convivencia democrática y en paz.

1.2. CARACTERISTICAS GENERALES DEL CURRICULUM

a. Flexibilidad

Elección de materias: El estudiante tendrá la posibilidad de elegir los cursos que integrarán su curriculum, de acuerdo con el objetivo que se proponga lograr al ingresar en el Ciclo Básico Común. En el caso de que deseara completar los estudios del Ciclo Básico Común, deberá aprobar los dos cursos comunes obligatorios y otros cuatro elegidos entre aquellos a que se refiere el punto b) de 1.3.1. y que se determinarán oportunamente. En el caso de que deseara continuar sus estudios en una facultad o carrera dependiente del Rectorado, deberá aprobar los dos cursos comunes y obligatorios y cuatro cursos vinculados a la orientación elegida.

Secuencia libre de cursado: Con excepción de las materias comunes obligatorias, el estudiante podrá determinar libremente el orden de cursado, respetando las correlatividades existentes entre los cursos específicos orientados.

Movilidad horizontal: El alumno podrá organizar su curriculum de modo de lograr al término del Ciclo Básico Común la habilitación para continuar en el segundo año de un conjunto de carreras entre las cuales podrá elegir su futura orientación profesional.

Movilidad vertical: El estudiante podrá seguir su propio ritmo en los estudios. El ritmo normal será el cursado de dos materias por trimestre.

b. Sentido orientador

La flexibilidad del curriculum y el desarrollo de actividades complementarias de orientación permitirán al estudiante revisar, confirmando o modificando su decisión vocacional, sin exigirle la repetición total del Ciclo Básico Común en el caso de que decidiera cambiar la carrera elegida por otra.

c. Variedad de enfoques

Algunos cursos se organizarán con un enfoque disciplinario y otros interdisciplinariamente.

1.3. ESTRUCTURA DEL CURRICULUM

El curriculum estará integrado por dos tipos diferentes de actividades orientadas al desarrollo de cursos y actividades complementarias.

1.3.1. Actividades orientadas al desarrollo de cursos. Se refieren a:

- a) Cursos comunes obligatorios para todos los alumnos del Ciclo Básico Común: se deberán cursar en el primer trimestre del ingreso del alumno. Estos cursos son: Problemas del conocimiento y Organización social y política argentina.

- b) Cursos específicos según orientaciones: A partir del segundo trimestre de su ingreso en el Ciclo Básico Común el alumno podrá seleccionar las materias que le permitan sólo completar su ciclo básico común, o bien que lo habiliten para cursar el segundo año universitario.

Los cursos se ofrecerán a requerimiento de más de una carrera, formulado a través de cada una de las facultades o del rectorado cuando corresponda. La nómina de aquéllos será aprobada por el Consejo Superior Provisorio.

Metodología: Las clases deberán integrar el trabajo teórico-práctico. El docente será primordialmente un orientador y facilitador de aprendizajes significativos. EUDEBA editará guías de estudio, fichas y material bibliográfico y de orientación.

Evaluación: Los responsables de los cursos de cada área propondrán al delegado rectoral los criterios, metodología e instrumentos para evaluar no sólo los productos sino también los procesos de aprendizaje.

Para la promoción en cada curso será requisito la aprobación de dos exámenes parciales escritos y una asistencia del 75 por ciento al curso. En el caso de desaprobado uno de ellos habrá una instancia de recuperación. Aquellos alumnos que cumplan con una asistencia entre el 50 por ciento y el 75 por ciento y hayan aprobado sólo una evaluación parcial, deberán rendir un examen escrito y oral al final del curso.

c) **Actividades complementarias:**

De orientación al estudiante: proveerán información para la orientación vocacional. Se dará también orientación para el estudio independiente y grupal a los estudiantes.

Talleres: Se entrenará al estudiante en habilidades necesarias para el estudio universitario: de lectura y de escritura.

1.4. REGIMEN DE CURSADO

Serán considerados alumnos regulares los que cumplan con el 75 por ciento de asistencia al curso.

Los alumnos podrán ingresar en el Ciclo Básico como alumnos regulares en cualquier trimestre del año lectivo.

El delegado rectoral del Ciclo Básico propondrá al Consejo Superior Provisorio un régimen de excepción para los alumnos que estén impedidos de cursar en forma regular.

Podrán inscribirse en el segundo año de una carrera determinada los alumnos que hayan aprobado las materias comunes obligatorias y dos por lo menos de las materias específicas requeridas por la facultad o carrera, respetando además el régimen de correlatividades establecido para esa carrera. El alumno no podrá graduarse en el ciclo de grado sin acreditar la aprobación completa del Ciclo Básico Común en la estructura correspondiente a la carrera elegida.

- 1.5. Al finalizar el Ciclo Básico Común el alumno recibirá un certificado de los estudios realizados, con mención de las materias aprobadas.

DIRECCION DEL CICLO BASICO COMUN

En su etapa de organización, el Ciclo Básico Común será dirigido por un delegado rectoral, asesorado por un Consejo Académico Consultivo.

El delegado rectoral será designado por el rector de la Universidad y participará con voz en el Consejo Superior.

En el período de organización el Consejo Académico Consultivo estará integrado por un delegado de cada una de las facultades y de las carreras dependientes del rectorado, tres representantes de los profesores del Ciclo Básico Común, tres representantes estudiantiles designados por la Federación Universitaria de Buenos Aires (F.U.B.A.) y tres representantes de los graduados.

Los representantes de los profesores y de los graduados serán designados por el Rector previa consulta, en el caso de los profesores, al cuerpo respectivo, y a las

organizaciones reconocidas por cada una de las facultades y de las carreras de Psicología y de Sociología, en el caso de los graduados.

Así lo resolvió el Consejo Superior en su sesión de 11 de octubre.

El rector designó delegado rectoral en el Ciclo Básico al doctor Luis César Schkolnik.

PLANES DE EUDEBA PARA 1985

En una reunión de fin de año, el señor Luis Gregorich, director gerente general de EUDEBA, anunció que ésta lanzará nuevos títulos y colecciones a partir de la Feria del Libro, es decir después de marzo.

Una colección, dirigida por los doctores Carlos Nino y Martín Farrell, estará dedicada a los derechos humanos. En ella, simbólicamente iniciada con "Nunca más" —el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)— se insertarán tanto estudios y trabajos académicos como testimonios y crónicas acerca del tema.

Jorge Lafforgue tendrá a su cargo una colección de antologías críticas de la nueva literatura argentina, en la cual tendrán cabida los géneros tradicionales —poesía, cuento, novela, ensayo— y otros que comprendan la novela policial, el humor, la historieta y el periodismo.

Clásicos argentinos serán reeditados y habrá una serie para novedades e investigaciones en ciencias de la educación, dirigida esta última por Juan Carlos Tedesco.

Documentos para la Historia Social Argentina se titula otra colección que dirigirá Ricardo Rodríguez Molas.

Por último, una colección reunirá trabajos concernientes a informática y computación.

Desde luego —informó— EUDEBA reforzará notablemente sus colecciones ya

existentes, entre ellas "Genio y Figura", que tiene ya para incorporar los nombres de Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche, Roberto Arlt y José Luis Romero.

"Hemos puesto en marcha —agregó el señor Gregorich— un departamento de relaciones institucionales, cuya finalidad básica es llevar a cabo un relevamiento de las necesidades de textos más urgentes en los claustros de las diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires. Queremos ser el vehículo tanto de los trabajos originales de los profesores argentinos como de las indispensables traducciones de obras en otros idiomas requeridas por los estudiantes universitarios".

EUDEBA será además la encargada de editar los manuales y textos para las distintas materias del Ciclo Básico Común.

A partir de abril, la editorial publicará una revista bimestral, en la cual indicará y reseñará sus novedades e incluirá artículos de interés general, referidos especialmente a la industria gráfica y a temas conexos con el libro y la lectura.

Desde el punto de vista comercial, EUDEBA instalará nuevos puestos de venta en la capital y en el interior y promoverá su red de clientes en el exterior. Se propone, en fin, actuar asimismo como distribuidora de libros universitarios y de ciencias sociales de otras casas editoras del mundo de habla hispana e incluso de otras lenguas.

DESPEDIDA DE LOS CONSEJEROS ESTUDIANTILES

En la última sesión del año, los consejeros estudiantiles Andrés Dellich, Esteban Garbino y Alejandro González Escudero, que terminaban su representación del claustro en el Consejo Superior, tuvieron expresivas manifestaciones de despedida, satisfechos por su activa participación en el alto cuerpo, por la experiencia vivida y por la comprensión y el apoyo que encontraron en todos los componentes del Consejo.

Por su parte, los decanos de Filosofía y Letras, profesor Rodríguez Bustamante; de Medicina, doctor Fernando Matera, y el rector tuvieron cálidas palabras de reconocimiento por la colaboración y el elevado espíritu universitario de los consejeros estudiantiles y realizaron las ventajosas del cogobierno en las casas de estudios superiores, recuperado merced a la vigencia del sistema democrático.

REFLEXIONES AL TERMINO DEL AÑO LECTIVO

Con la presidencia del rector, la Universidad celebró el 12 de diciembre un gran acto académico en el aula magna de la facultad de Medicina, en el curso del cual fueron entregados diplomas a quince profesores eméritos recientemente designados, a secretarios de la casa de altos estudios y a graduados de diversas facultades y carreras.

En la oportunidad el doctor Delich pronunció el siguiente discurso:

“Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan” decían en el manifiesto liminar los reformistas de 1918. Tenemos hoy todas las libertades que el estado de derecho y la recuperación de las instituciones democráticas brindan, gozamos del respeto a los derechos del ciudadano y sobre todo del ineludible derecho a expresar libremente las ideas. Pero nos quedan algunos dolores propiamente universitarios con otras raíces y de distinto alcance que en libertad comenzaremos a aliviar.

Hace medio siglo en una larga e interrumpida reflexión sobre la educación, Saúl Taborda —el centenario de cuyo nacimiento festejaremos el año próximo— señalaba que en la pedagogía moderna existe siempre una tensión entre el ejercicio de la autoridad por quien enseña y la necesaria libertad de espíritu que un educando debe ejercer a su vez si se quiere que el acto educativo no solamente transmita conocimientos, sino que contribuya a formar una persona, a construir un ciudadano.

Un sistema educativo que suponga una relación basada en la sacralización de la palabra del maestro que enseña, está condenado a generar el peor de los autoritarismos, aquel que se reproduce en el espíritu de cada individuo.

Un sistema que suponga la ausencia de toda autoridad en el maestro, el ejercicio de una libertad sin responsabilidad, está condenado sencillamente a la ceguera.

Nadie puede, por un acto de voluntad, establecer los límites de esta tensión; sólo sabemos que ella existe y que acaso resulte saludable y creativo para el acto educativo mismo que la enseñanza y el aprendizaje adquieran así la forma del movimiento y se definan a partir de una búsqueda del equilibrio entre la autoridad de uno y la libertad del otro.

Pero si, como digo, nadie puede establecer el límite exacto entre una y otra necesidad, la humanidad inventó hace milenios un sistema de controles y de reglas que impiden que esta tensión degeneren en abuso de unos y rencores de otros. A este sistema le llamamos democracia y reinstalado entre nosotros hace un año es un marco propicio y también una necesidad del propio sistema educativo. La democracia es condición para un sistema educativo fundado en la libertad, pero es también una consecuencia felizmente necesaria de una enseñanza democratizada.

La construcción del conocimiento, la búsqueda del saber, su transmisión y su difusión, no solamente no son incompatibles con el ejercicio de la democracia, sino que se implican recíprocamente tanto como se impli-

can el hombre y el ciudadano que hay en cada uno de nosotros. Empero la democracia dentro y fuera de la universidad no es únicamente el sistema de reglas que debemos respetar, sino el uso de esas reglas, la buena fe con que obramos, la forma en que evaluamos los derechos del otro y respetamos sus decisiones. Estas normas a veces no escritas, estas reglas de comportamiento cívico y moral, estas sensibilidades del espíritu, constituyen parte de nuestro patrimonio, parte de la cultura universitaria que quienes crecimos y vivimos en estas casas hemos heredado y que no podemos ni debemos despilfarrar. Hace siglos que la ciencia se desprendió de brujos y hechiceros, que la universidad es un orden de la razón. Pero hace tiempo también que sabemos que un orden de la razón que no esté ligado a una ética de la libertad es tan peligroso como el orden de los brujos y la caza de brujas. Hace tiempo que se escucha repetir fatigosamente que la universidad no es una isla y estamos de acuerdo. Hace tiempo que no se escucha decir que la universidad tampoco es un instrumento de nadie, que no es un medio que una vez utilizado se descarta y se arroja a la basura de la historia. Si hemos sido capaces de no hacer ni una —digo bien— ni una sola concesión al autoritarismo, no la haremos tampoco ahora a la demagogia.

La universidad no es una isla, pero es una misión, es una identidad y una cultura a la que todos contribuimos a definir.

Hemos concluido el primer año de trabajo para la normalización de la Universidad, un año en el cual hemos demostrado que la convivencia en paz y la tolerancia no solamente son compatibles con la libre expresión de las ideas, sino que una y otra se fortalecen recíprocamente en su ejercicio. Después de muchos años han vuelto los estudiantes, los docentes y los graduados al cogobierno de la universidad y han demostrado lo que ya sabíamos, que creceremos en el diálogo de la comunidad académica. Han vuelto viejos y jóvenes docentes arbitrariamente excluidos, algunos recuperaron junto con la universidad el propio suelo patrio. No hubo censuras, no hubo violencias, y sobre todo hemos evitado y evitaremos este flagelo de la vida de los pueblos que es el terrorismo. Hemos dejado atrás para siempre el terrorismo de Estado; el estado de derecho está en condiciones de asegurar que tampoco habrá retorno de terrorismo mesiánicos individuales o de bandas armadas. A nosotros nos toca impedir que el terrorismo intelectual invada otra vez el espacio que dolorosamente hemos ganado para el diálogo. Son terroristas intelectuales aquellos que utilizan las palabras como dagas, practican la suspicacia con deleite y hacen de la sospecha y la paranoia el fundamento de su conducta. *Cirujas* de la cultura, exponentes de variados totalitarismos quieren convertir cada adversario en un enemigo.

Esta vieja Universidad ha resistido y resistirá el escarnio que de ella hacen algunos que nunca la entendieron ni tampoco la quisieron y por eso mismo suponen que la cultura termina en la última letra del alfabeto y están seguros de que Gutenberg inventó el cañón.

La Universidad ha trabajado con ahínco y sin desmayo. El gobierno de la Nación eliminó el sistema de cupos para el ingreso y tuvimos este año una matrícula excepcional que fue atendida con escasos medios y recursos. Nos preparamos a recibir cerca de 80.000 estudiantes a partir

de 1985 con la conciencia y la convicción de que cada uno de ellos tiene derecho a la oportunidad de la enseñanza superior, con la esperanza de que sean muchos los que en la universidad crezcan y prosperen, con una estrategia educativa que en el marco de la reforma pedagógica muestre en la práctica que podemos dar buen entrenamiento universitario a muchos, si obramos con imaginación y tenacidad.

Si este ingreso próximo está asegurado se debe en buena medida al esfuerzo de un amplio grupo de docentes, no docentes y estudiantes que desde hace casi un año trabajan para organizarlo; a la excepcional colaboración de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires que siente —con razón— que esta es su Universidad; a la vocación del intendente Saguier, docente de nuestra casa y de personas e instituciones que obraron con mucha generosidad.

Se han dictado clases normalmente durante todo el año académico y hemos avanzado en la formación del claustro docente convocando a más de 600 concursos de profesores regulares, concluyendo el período de impugnaciones previsto por la ley, encauzando la etapa final de revisión de los concursos celebrados en 1981-1983, examinando y resolviendo las solicitudes de reincorporación docente. El año próximo continuaremos convocando a concursos masivamente, de modo que en el más breve lapso y antes del término previsto por el Parlamento entreguemos la Universidad a las autoridades electas por los claustros.

La Universidad también ha sido este año reiteradamente gratificada. Uno de sus ex alumnos e investigadores ha obtenido para los argentinos y para el mundo el Premio Nobel de Química, otro acaba de obtener el premio Cervantes: ambos, Milstein y Sábato, son paradigmas de la universidad a la que aspiramos porque reúnen el más alto nivel de excelencia, el más claro ejercicio de la vocación democrática.

Comenzamos este año lectivo con angustiosas expectativas y la perplejidad que otro estreno —reestreno en este caso— institucional implica. Lo terminamos con serenidad y confianza. Hemos realizado todos un enorme esfuerzo que no supo de pausas y nostalgias, que no especuló con premios, que ni siquiera exigió lo que legítimamente le corresponde a quienes trabajan en esta casa, un salario digno. Docentes mal pagados al extremo pusieron lo mejor de sí para que la herencia económica del proceso autoritario no frustrara a muchachas y muchachos que por primera vez se asomaron a la universidad y a la democracia. También hemos luchado por lo que cada uno entendió lo mejor para la universidad y la sociedad y a nadie debe asustar el disenso; ha llegado la hora del balance y de la distensión, el momento en que despedimos simbólicamente a todos los graduados de la Universidad de la promoción 1984, de acoger a los profesores eméritos de la Universidad, de disfrutar uno de los mayores bienes de esta casa, la fraternidad y la solidaridad compartidas sin cálculos ni especulaciones.

Al clausurar el año lectivo 1984 permítanme desearles un muy buen año 1985 para todos y expresar el profundo reconocimiento de este rector a un grupo de decanos cuyo trabajo infatigable, cuya solidaridad y cuyo talento fueron puestos única y exclusivamente al servicio de la normalización de la Universidad. Ellos además, y por si fuera poco, me han hon-

rado con su amistad y quiero agradecer también la responsabilidad, el rigor y la inteligencia con la que los representantes estudiantiles compartieron con nosotros el difícil ejercicio de gobernar con pasión y ecuanimidad esta casa.”

Discurso del profesor ingeniero Barletta Blumetti

Previamente, y en representación del claustro docente, habló el ingeniero Angel Barletta Blumetti. Entre otros conceptos, manifestó: “Los docentes universitarios aceptamos en general los principios contenidos en el estatuto de 1958 y hasta yo arriesgaría la opinión de que son mayoría los que piensan que esos principios debieron haber sido respetados en todo momento. Es obvio que no fue así.

“Pero se incurriría en un serio error si sólo se imputaran los males de la universidad a los siniestros últimos diez años. El tema es más antiguo.

“La conducción de la universidad estuvo tradicionalmente en manos no siempre interesadas en su progreso y crecimiento, y a veces en las de quienes, con buenas intenciones, no sabían muy bien qué hacer con ella. En un caso la inexistencia de un proyecto nacional y popular paralizó cualquier intento de cambio; en el otro la idea ultraísta de que todo era poco frente al ideal que se soñaba, esterilizó el esfuerzo, produciendo resultados también negativos.

“Pero la Universidad de Buenos Aires vivió una experiencia progresista, creadora y comprometida entre fines de la década del 50 y 1966, año en el que, torpe y alevosamente, se interrumpió la reforma en marcha.”

Señaló después el compromiso de “producir en la universidad argentina una profunda, amplia y cuidadosa reforma con las banderas reformistas del '18 y con las del Estatuto Universitario de 1958, pero teniendo cuidado de no descansar sólo en los principios de esas dos experiencias y sí mantener, en cambio, una permanente y científica postura de indagación y análisis de todas las épocas, muy particularmente de las circunstancias del contexto social, económico y político vivido desde 1966.

“Lo que proponemos —concluyó— es una universidad que sea intérprete de las necesidades y problemas de la Nación, que promueva el universalismo en cuanto a los estudios y que al mismo tiempo tienda a que se produzcan los cambios estructurales que el país necesita y reclama.”

REPRESENTACION DE LOS GRADUADOS

En sesión del Consejo Superior el rector presentó un proyecto en virtud del cual los graduados tendrían representación en las facultades y carreras de la Universidad, tal como la tienen los profesores y los estudiantes.

Según la reglamentación propuesta, en el padrón de graduados podrán inscribirse quienes hubieren obtenido su diploma habilitante de carrera universitaria, expedido por la Universidad de Buenos Aires. Podrán hacerlo también los de otras universidades nacionales con iguales títulos y siempre que acrediten actividad profesional durante un período no menor de dos años en el ámbito cultural de la de Buenos Aires.

LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

Ciencia, Tecnología y Sociedad

Transcribimos en estas páginas conceptos extraídos de la conferencia que el doctor Rodolfo H. Terragno dio el 14 de diciembre en el Centro Cultural Ricardo Rojas, invitado por la cátedra Domingo Faustino Sarmiento, dedicada, como se sabe, a temas nacionales.

El doctor Terragno se graduó como abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, fue ayudante de cátedra en sus aulas, realizó estudios de posgrado en la Escuela de Economía de Londres, se desempeñó como experto de las Naciones Unidas y como historiador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos e investigador en el Instituto de Filosofía y Política, ambos de la Universidad de Londres.

Ejerció el periodismo en Buenos Aires hasta 1976, año en que debió abandonar el país. Posteriormente fundó y dirigió El Diario de Caracas, en Venezuela, y fue redactor especializado en asuntos internacionales en medios de catorce países. Actualmente es editor de Latin American Newletters en Londres y vicepresidente de ALA-Agencia Latinoamericana con asiento en New York.

Es autor de un libro, "Memorias del presente", recientemente editado.

* El siglo 21 ya pertenece más al presente que al futuro. Su vida intrauterina no es un secreto.

Para un físico de partículas, para un biólogo molecular, para un astrónomo —o para un líder político, en los países centrales— es más o menos sencillo definir las características probables del siglo 21. Al menos, las características con las que irumpirá el 1º de enero del año 2000: un año nuevo para el cual faltan 180 meses y algunos días.

Los argentinos damos la impresión de no advertir la proximidad del siglo 21. Miramos más hacia atrás que hacia adelante. A menudo retrocedemos y nos hundimos en ciénagas del siglo 19. Esta cátedra fue bautizada Domingo Faustino Sarmiento, y yo sé que no fue un bautismo fácil, porque en la Argentina aún discutimos a Sarmiento (o a Juan Manuel de Rosas) con la pasión y falta de perspectiva de un contemporáneo.

Quizás nuestro anaerionismo sea consecuencia de la inseguridad. Cuando no se tiene seguro el presente, es difícil pensar en el futuro y, en cambio, es fácil caer en reproches retrospectivos.

Claro que la grandeza se alcanza haciendo lo que es difícil, pero necesario; y evitando lo que es fácil, pero nocivo.

Ahora, la sociedad argentina está empeñada en preservar —y perfeccionar— la democracia. Si la democracia echa raíces, ha-

brá —después del gobierno actual— sólo un gobierno más cuyo período no entre en el siglo 21.

Mientras tanto, nosotros no hemos terminado de incorporar el siglo 20. Un siglo que ha transformado el conocimiento y las ideas de un modo que, en toda la historia de la humanidad, sólo tiene puntos de comparación en el siglo 17.

* Era impensable que la inteligencia humana pudiera ser imitada (mucho menos superada) y la ciencia de la computación ha empezado a hacerlo.

Alguien que no haya incorporado la Teoría de la Relatividad, la Teoría de la Evolución, los hallazgos sobre la base química de la vida o la idea de inteligencia artificial, puede tener cultura, talento, creatividad y, sin embargo, ser incapaz de comprender su tiempo. Sentirse en la misma situación en la cual se hallaría Aristóteles en el mundo de Newton.

Yo me temo que eso es lo que nos pasa colectivamente a los argentinos. Quizás la teoría del subconsciente sea el único avance de este siglo que hemos incorporado a la cultura ambiente, y eso, tal vez, porque el psicoanálisis se ha mantenido también al margen de los desarrollos científicos que sobrevinieron a Freud. En todo caso, hemos incorporado los postulados freudianos a la

manera de feligreses, y hemos convertido esos postulados en una religión, en el sentido que Fromm le da al término: "un sistema de pensamiento, compartido por un grupo, que le provee a cada miembro de ese grupo un marco de referencia y un objeto de devoción".

* En Japón nadie se dedica a justificar o a apostrofar a Ii Nasouke por haber firmado en 1858, en nombre de los shogunes, los tratados que abrieron Japón a los extranjeros. Nadie discute si los nacionalistas de Mito que asesinaron a Ii Nasouke en 1860, eran patriotas o bárbaros. Los japoneses están dedicados a darle la razón a Herman Kahn, convirtiendo a su país en la superpotencia del siglo 21. Están entregados, por ejemplo, a un programa —lanzado en 1981— para la creación de computadoras capaces de hablar en lenguaje coloquial, razonar, deducir, asociar, aprender.

En Inglaterra nadie se hace eco de los rencores de Gladstone, para quien Disraeli era un hombre sin religión y sin fe política; o de los rencores de Disraeli, para quien Gladstone era un falso devoto y un cínico. La sola idea de tomar partido, hoy, por Disraeli o por Gladstone, es inconcebible. Los británicos discuten, en cambio, si es la biotecnología la palanca de leva que les permitirá recuperar, en la era post-industrial, las alturas de las cuales han caído junto con su Imperio.

Las ideas, los sentimientos, los prejuicios, no pueden enterrarse vivos. Para enterrar el siglo 19 es necesario, antes, incorporar la revolución del siglo 20. Y ésta es una tarea imposible, si no se entiende, antes, la importancia social de la ciencia.

En la Argentina —aun cuando de manera menos nítida que en otros países subdesarrollados— la ciencia es tratada como un apéndice de la cultura. Hay, inclusive, una actitud preventiva frente al razonamiento científico: se espera que el razonamiento científico no "invada" otros campos, que las ideas filosóficas, políticas, económicas, no se tñan de "cientificismo". La idea subyacente es que la ciencia tiene un ámbito limitado —y una finalidad práctica— y debe subordinarse a principios superiores. La ciencia no es vista, por lo mismo, como algo que nos concierna a todos: al contrario, la idea dominante es que la ciencia sólo atañe, y sólo puede interesar, a los científicos.

* La teoría política se aproxima a una nueva frontera. Así como la Revolución Industrial amplió la capacidad cinética del ser humano, y lo liberó de trabajos indignos, la

Revolución Cibernética amplificará la capacidad intelectual del ser humano y lo liberará de trabajos mediocres. Esto sentará nuevas bases para la teoría política. Al fin de cuentas, la desigualdad social no se produce como consecuencia de una falla fortuita de los sistemas actuales: es un resultado inevitable de la división del trabajo. Un sistema puede ser más o menos inicuo que otro, pero no hay sistema que haya abolido los estratos. Es que toda sociedad requiere, para funcionar, que se cumpla una gran diversidad de tareas: una sociedad necesita un profesor de cristalografía y un sereno, un violinista y un hacaopas. Pero cada función trae aparejada una remuneración, un reconocimiento social y un estilo de vida que difiere de la remuneración; el reconocimiento social y el estilo de vida asociados a una función distinta. La única posibilidad de organización igualitaria reside en que el trabajo humano deje de ser la única forma de satisfacer las necesidades sociales, y esa posibilidad está asociada al desarrollo tecnológico. Por cierto, esta transformación en ciernes no dará lugar a un estado idílico, no será enteramente pacífica y tendrá adversarios y víctimas.

* En cambio, detrás de las críticas a la ciencia "pura" (y al "cientificismo") suele haber más que un criterio de emergencia, una concepción distorsionada y peligrosa. La ignorancia hace imaginar la ciencia "pura" como un ejercicio por lo común estéril, cuyos frutos —cuando los da— pueden ser cosechados por todo el mundo, haya participado o no en la siembra.

Esto hace que un científico interesado en descifrar, por ejemplo, cómo las enzimas leen las bases de los nucleótidos, se vaya a Massachusetts o a Stanford. Hace unos años César Milstein se fue a hacer inmunología a Cambridge. Ningún partidario de la ciencia "aplicada" habría lamentado la fuga de un inmunólogo dedicado a investigaciones que no tenían un propósito utilitario.

En Cambridge, Milstein hizo un descubrimiento que ha revolucionado la inmunología y se ha convertido en un negocio multimillonario, al cual se están abocando los grandes laboratorios internacionales y empresas que surgieron, en Estados Unidos, en Europa, nada más que para explotar este hallazgo de Milstein.

* Milstein, mientras tanto, ha ganado el Premio Nobel, e hizo falta eso para que la Argentina —donde su descubrimiento en sí había sido ignorado— reparase en la existencia de este científico. En 1980 yo fui a Cambridge a conocer a Milstein. Caminamos

toda una tarde hasta que se hizo de noche, por el campo, mientras él me llevaba en la conversación desde el ABC de la inmunología hasta los anticuerpos monoclonales. Entonces a muchos de mis amigos les parecía una extravagancia que, desde fuera de la ciencia, alguien se ocupara de estos temas. Este año, cuando se anunció que Milstein había ganado el Premio Nobel, la conclusión no fue que aquello no era una extravagancia: el comentario que más oí aludía a la fuga de cerebros. La gente quería que gente capaz de ganar el Premio Nobel bajara en la Argentina.

* El problema no está en que un biólogo molecular se vaya a Cambridge. El problema es que sienta que *necesita* irse, porque —a diferencia de lo que ocurre con las sociedades europeas y norteamericanas— a nuestra sociedad *no le importa* la biología molecular, cree que no le concierne, cree que es *éso*: una extravagancia. Nuestros científicos sienten, a menudo, que la alternativa es la "fuga" o el exilio interior.

* En 1980, General Electric patentó en Estados Unidos una bacteria petrófaga (es decir, que come petróleo), creada mediante manipulación de genes. ¡Una bacteria! Esto es, un organismo, que fue (primero) "creado" en el laboratorio, y (segundo) registrado, patentado como una propiedad. La Corte Suprema de Estados Unidos resolvió que los organismos fabricados por manipulación genética podían patentarse, que es una decisión que —al margen de los dilemas éticos que plantea— desde el punto de vista económico no hace sino preparar el monopolio de los recursos críticos del futuro. Las sociedades a las que "no les concierne" la biología molecular, van a terminar comprando organismos y patentes.

* Además, las grandes empresas están pagando a las universidades para que les hagan investigación básica. Harvard Medical School tiene un contrato de 8 millones de dólares para hacerle investigaciones genéticas a Du Pont. El Massachusetts General Hospital tiene un contrato de 70 millones de dólares para crearle un departamento de biología molecular a Hoechst. La Universidad Washington de St. Louis, tiene un contrato de 23 millones de dólares para investigar proteínas y péptidos para Monsanto. Yale, Stanford, el MIT, Oxford, Uppsala, todas las universidades que se han destacado en lo que nosotros llamaríamos ciencia pura, tienen detrás de sí a la Exxon, a la Bendix, a General Foods... a las grandes

corporaciones, que saben que biotecnología es el nombre del futuro.

¿Qué vamos a hacer nosotros? Comprar. Cuando se decreta que un país periférico debe renunciar a la ciencia "pura", se lo condena a ser un mero consumidor. Se lo hace desistir de la cibernética y limitarse a comprar computadoras. Ignorar la biología molecular y limitarse a comprar productos de ingeniería genética. Se lo reduce a la condición de mercado.

* La diferencia entre el mundo del alfabeto cibernético y el mundo de quienes dominan el idioma de la computación es también abismal. Es posible que encontremos, entre nosotros, una resistencia a la computación, también... porque la creemos superflua, o porque nos agobia el aprendizaje, o simplemente porque no comprendemos su necesidad.

* Hoy en día, ya puede hablarse del alfabetismo cibernético.

* Ahora bien, cuando hablamos de conocimiento, no hablamos sólo del conocimiento individual, sino también del conocimiento social, es decir, del saber disponible en una sociedad. Ese conocimiento social ha sido, hasta ahora, la suma de conocimientos individuales. Ahora, el conocimiento social no será una mera agregación, porque toda la sabiduría codificada, centralizada e inmediatamente accesible que acumulen las memorias de las computadoras, será uno de los rasgos del conocimiento social en las próximas décadas.

Se puede argüir que el conocimiento impreso, particularmente desde la invención de los tipos móviles en el siglo 15, forma parte del conocimiento social, y que la cibernética sólo ampliará la capacidad de acumular conocimiento. En cierto sentido, eso es cierto: la imprenta permite almacenar conocimiento, y por eso la imprenta provocó la revolución que provocó. Sin embargo, el conocimiento impreso (o, en nuestra época, grabado en filme o cinta) es sólo potencial: se transforma en parte del conocimiento social cuando es adquirido por uno o más individuos, capaces de aplicarlo. Las computadoras, sobre todo a partir de que se desarrollen las computadoras de quinta generación, están llamadas a ser *agentes* del conocimiento social: no sólo a almacenarlo sino a *usarlo*. El conocimiento incorporado a una computadora, no sólo es inmediatamente accesible, sino que es la base sobre la cual la computadora puede desarrollar tareas y, en el futuro, inferir otros conocimientos que no le hayan sido transmitidos

por quien la programó. Las sociedades que dominen esos modos de amplificar el conocimiento se asegurarán el poder internacional.

* El hecho es que en el mundo desarrollado se está avanzando aceleradamente hacia la creación de inteligencia artificial, cuyo desarrollo va a conceder, a quienes dispongan de esa inteligencia artificial, un poder extraordinario.

* La deuda externa argentina suma 43.000 millones de dólares. La Argentina ha dilapidado, en menos de diez años, 43 veces lo que Japón va a invertir, a lo largo de diez años, para desarrollar las computadoras inteligentes, y 215 veces lo que va a invertir para desarrollar computadoras super-veloces.

Este dato ayuda a mensurar la dilapidación de recursos que ha hecho la Argentina. Pero sería erróneo pensar que, tomando 1.000 millones, o 200 millones, de esos 43.000 millones, la Argentina podría haber desarrollado los mismos programas que Japón. Los japoneses pueden llevar adelante un programa de esta naturaleza porque tienen una economía industrial, porque disponen de la tecnología electrónica más avanzada, porque tienen en este campo una abundancia de recursos humanos, y porque la sociedad japonesa, en su conjunto, está culturalmente orientada a la revolución tecnológica.

Nuestra sociedad tiene una actitud escolástica hacia la cibernética.

* Desde un punto de vista filosófico, yo querría decir que los argumentos en contra de la inteligencia artificial guardan relación con los argumentos contra la teoría heliocéntrica, en el siglo 17, o contra la teoría de la evolución, en este siglo: representan el intento de mantener al ser humano en el sitio que creyó tener cuando ignoraba la constitución del Universo y la historia biológica. Yo creo que el ser humano es más importante desde que sabe que la Tierra no es el centro del Universo, y más importante desde que entendió que es el resultado de la evolución.

Del mismo modo, creo que hace falta una visión muy escéptica para creer que el ser humano ha llegado al límite de su capacidad de comprensión, que la inteligencia humana no va a ir más allá de su estado actual. Al fin de cuentas, la inteligencia artificial será un fruto de la inteligencia humana y un modo de realimentarla. La inteligencia no es sino la capacidad de relacionar conocimientos, y esa capacidad se

desarrolla de dos modos: aumentando los conocimientos por relacionar, y aumentando la eficiencia de la relación. Individualmente, la inteligencia se desarrolla en la confrontación con inteligencias más avanzadas —en eso consiste el aprendizaje— y la posibilidad de que los seres humanos, colectivamente, confronten su capacidad de razonamiento con la de artefactos inteligentes —que lo superen en la capacidad de almacenar información y en la velocidad de las inferencias— presenta nuevos horizontes a la inteligencia humana como tal.

* Nosotros tenemos una idea falsa sobre nuestro potencial agropecuario. La Unión Soviética produce siete veces y media más trigo que nosotros. Estados Unidos produce seis veces y media más. Canadá produce casi dos veces y media más. Francia produce más del doble... Inglaterra produce casi lo mismo que la Argentina.

Con la carne ocurre algo similar. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos producen el doble. En general, la idea de que los países industriales no producen alimentos es una idea errónea: podrán ser importadores, porque la demanda interior es muy fuerte y necesitan suplementos, pero los países industriales producen más alimentos que los países no industriales, simplemente porque la productividad agropecuaria, también, depende de los recursos tecnológicos disponibles.

Estados Unidos es el primer productor mundial de maíz, soja, sorgo, harina, manzanas, tomates; y el segundo productor mundial de carne, trigo, avena, girasol, semilla de algodón, naranjas... La Unión Soviética es el primer productor mundial de carne, trigo, avena, cebada, centeno, girasol, papa, remolacha azucarera...

Eso ahora. Ese liderazgo puede afianzarse en el futuro inmediato. La ingeniería genética, por ejemplo, puede revolucionar el cultivo de los cereales.

* En todos los campos, el factor tecnológico será cada vez más importante. Los robots, ya prefigurados por Homero en la *Ilíada*, y anticipados en el Golem bíblico, están contribuyendo cada vez más a la productividad de Japón, mientras la robótica desarrolla sensores ópticos y se apresta a beneficiarse del desarrollo de la inteligencia artificial.

* La difusión de la tecnología, la universalización del conocimiento, es requisito de cualquier reivindicación de los países como el nuestro. Sin eso, no hay igualdad internacional posible. Por eso, las corrientes que

—sintiéndose progresistas— asumen el atraso tecnológico como si fuera un valor y condenan los avances en nombre del humanismo, incurrir en una contradicción insalvable.

* Mirando hacia la Argentina del siglo 21, yo querría que esta larga divagación fuera interpretada como una exhortación: exhortación a que nos esforcemos por seguir la

NUEVAS MIRAS PARA EL DESARROLLO LATINOAMERICANO

Con la participación de veintiséis especialistas en temas económicos y sociales, catorce de ellos argentinos y doce provenientes de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela, se realizó los días 5, 6 y 7 de noviembre, en el rectorado de la Universidad, un seminario sobre "Los escenarios políticos y sociales del desarrollo latinoamericano".

Fue organizado juntamente con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y en el acto inaugural hablaron el secretario ejecutivo de ese organismo, doctor Enrique V. Iglesias, y el rector, doctor Delich.

CONCEPTOS DEL DOCTOR IGLESIAS

"Yo diría —expresó el doctor Iglesias— que nuestra primera preocupación es un análisis de las realidades. Hay que dar una vuelta sensata al análisis de la realidad tal como es, sin preconcepciones de ningún tipo y tratando de insertarnos junto con ese análisis de las realidades internas en el mundo nuevo que nos toca vivir".

Más adelante prosiguió: "si miramos un poco el pasado mediato e inmediato debemos reconocer que hemos sido siempre víctimas de unas tendencias imitativas muy fuertes en este capitalismo periférico; fuimos imitativos frente a fórmulas neoclásicas que tratamos de importar, frente a realidades económicas y aun culturales de donde venían esas ideas. Como también fuimos importadores de fórmulas del socialismo, tratando de promover activismo del Estado, que simplemente eran incompatibles con la capacidad de ejecución de muchos de esos activismos, o con la propia estructura del medio social".

"Reactivar la economía es el gran tema que hoy tenemos por delante —agregó—,

evolución científica; a que tratemos de abreviar los pasos para la incorporación de invenciones; a que abandonemos los debates ociosos; a que incorporemos la ciencia y la tecnología a nuestras ideas políticas y económicas; a que hagamos de la difusión tecnológica una reivindicación de política internacional... En suma, que incorporemos la ciencia a nuestra cultura y empecemos a construir la Argentina del siglo 21

con todas las limitaciones que nos propone la deuda externa, el servicio de los intereses, etc., en todo esto que no vamos a exponer porque es el debate corriente. Yo diría simplemente que lo inmediato, lo más urgente para América Latina es recuperar la capacidad de maniobra de los gobiernos, que hoy es prácticamente nula, y tratar de devolverle a la política económica cierto grado de independencia frente a las determinantes externas".

"Reganar autonomía en materia de políticas económicas —continuó el disertante— obliga a un esfuerzo de articulación interna en nuestras economías; es decir la propia capacidad de negociación internacional está en este momento directamente influida por la capacidad de la articulación interna, de armonizar proyectos mínimos de desarrollo económico y de estabilidad económica dentro de fronteras que nos den seguridad y capacidad inclusive de establecer un diálogo internacional diferente. Esto en lo urgente es lo más importante y evidentemente tiene una dimensión política".

"Hoy más que nunca —dijo en otro momento—, la dimensión política es un factor fundamental entre las demandas que presenta la realidad económica contemporánea. Y la otra gran tarea es la de mirar hacia el futuro y es la tarea de modernización en todos sus campos. Esto implica una modernización creativa, no imitativa. Yo creo que precisamos una modernización que nos permita revisar muchos de los pilares sobre los cuales construimos el desarrollo económico, muchos de los motores del crecimiento, muchas de las instituciones, comenzando por el Estado, de manera tal que se convierta en un auténtico proyecto en donde lo externo sirva para ayudar a la consolidación de lo interno, pero que la variable doméstica adquiera una función fundamental".

RETORNO DEL INGENIERO DURELLI

La sesión que realizó el Consejo Superior de la Universidad el 21 de noviembre tuvo un momento emotivo cuando interrumpió las deliberaciones para recibir especialmente al ingeniero Augusto José Durelli, graduado con ese título en la casa de altos estudios local, y posteriormente como doctor ingeniero en la de París y como doctor en ciencias sociales en el Instituto Católico de la capital francesa.

Después de haber ejercido algunos cargos profesionales en el país, y por circunstancias políticas opuestas a su firme conducta democrática, se alejó en 1946 y prosiguió una brillante carrera docente en universidades e institutos prominentes de Canadá, Estados Unidos, México y Francia, donde publicó muchos e importantes trabajos.

Tras las palabras de presentación pronunciadas por el rector, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, profesor Norberto Rodríguez Bustamante, reconstruyó los acontecimientos políticos ocurridos desde 1943 y de los cuales el hoy ilustre visitante participó activamente al frente del Centro de Ingenieros.

Recordó que en 1946, con motivo de la intervención a las universidades nacionales, Durelli testimonió con su presencia la toma de la Facultad de Ciencias Exactas, en su viejo edificio de la calle Perú, y se encerró allí con los estudiantes y profesores que se opusieron —dijo— a la acción policial durante días, hasta que, bloqueados, se los desalojó violentamente. Durelli publicó entonces un folleto titulado "Forma y sentido de la resistencia universitaria". Luego publicó otros, algunos satíricos —entre ellos *La mochila del coronel*— que expresaban su agudo pensamiento político.

Terminó el profesor Rodríguez Bustamante manifestando reconocimiento a quien retorna a su patria, en nuevas circunstancias democráticas, tras cuarenta años de forzosa ausencia.

El decano de la Facultad de Ingeniería, ingeniero Julio Guibourg, se refirió seguidamente a la rica bibliografía del ingeniero Durelli, no sólo en cuanto concierne a su especialidad, sino también a obras dedicadas a temas humanísticos, estéticos y sociales.

Finalmente sintetizó: "es en ese debate donde se inserta la variable política. Si algo nos enseñó la experiencia en los últimos años en América Latina es que lo más importante no es lo económico, pero es una nota al pie de lo cultural y lo político. Y cuando hablamos de modernización eso implica ante todo una modernización de las ideas, de las actitudes y de las instituciones que moldean la vida de nuestros países".

CONCEPTOS DEL RECTOR

El doctor Delich coincidió con el secretario ejecutivo de la CEPAL en que si bien la coyuntura que estamos afrontando es lo suficientemente fuerte como para marcar los próximos veinte años, nuestros problemas económicos no son tan centrales como parecen, o por lo menos en relación con la política de la cultura, ni son tampoco tan determinantes en un mundo tan cambiante como el que estamos viviendo.

"Hay mucho de desfase —dijo— entre las ideas y lo que comprobamos cada día, es mucho lo que razonamos todavía, no sé

si con criterios o con información que no se corresponden con lo que tenemos en el día".

Más adelante expresó: "el debate que se abrió en estos años debería ser un debate en el que aproximáramos de algún modo lo que parecen elementos dispersos. Opino que lo que nos está faltando son algunas formas de traducir los fenómenos más o menos detectados claramente en diferentes campos. Creo que el problema de replanteo del Estado en estos países no significa reiterar los vicios de la mala administración, las alternativas de los déficits, la falta de correcto funcionamiento, etc., no porque no sea cierto, sino porque no son los temas centrales que aquí interesan. Porque simultáneamente —expresó el rector—, el problema del replanteo del Estado se hace a partir de dos supuestos muy precisos: uno es la transformación ya operada de la sociedad y de las demandas que de aquí derivan. Hay una fortísima demanda de participación social que no puede ser omitida, y por otro lado hay un redescubrimiento del valor de la democracia como forma política que asegura esta convivencia social".